

Por la parte de mis hermanos y hermanas, deseo que la gracia de nuestro amado Dios este con todos y que el espíritu santo les ilumina y quía en su vida para hacer el bien.

Hermanos y hermanas, la lectura del evangelio del día de hoy está en San Mateos 21, vs33-46, en cual nos dicen lo siguiente:

El dueño de una finca planto un viñedo y les puso un cerco; preparo un lugar donde hacer el vino y edificio una torre y todo, luego alquilo el terreno a unos labradores, y se fue de viaje. 34 Cuando se acercó el tiempo de la cosecha, mando unos criados a los labradores a pedir a los labradores la parte que le correspondía. 35 Pero los labradores echaron mano a los criados, golpearon a unos, mataron a otros y apedrearon otros. 36 El dueño volvió a mandar más criados que al principio, pero los labradores los trataron a todos de la misma manera. 37 Por fin mando a su propio hijo, pensando, “Sin duda, respetaran a mi hijo.” 38 Pero cuando vieron al hijo, los labradores se dijeron unos a otros, “Este es el que ha de recibir la herencia; matémoslo y nos quedáramos con su propiedad.” 39 Así que lo agarraron, lo sacaron del viñedo y lo mata? 40 “¿Y ahora, cuando venga el dueño del viñedo, que creen ustedes que hará con esos labradores? 41 Le contestaron: Matara sin compasión a esos malvados, y alquilara el viñedo a otros labradores que le paguen la parte de la cosecha que le corresponde. 42 Jesús entonces les dijo: “Nunca han leído ustedes las Escrituras?” Dicen: La piedra que despreciaron los edificadores se ha convertido en la piedra principal. El Señor ha hecho esto, y estamos maravillados.” 43 Por tanto os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él. 44 Y cualquiera que caiga sobre esta piedra será quebrantado, y sobre quien ella caiga, le desmenuzara. 45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y fariseos, entendieron que hablaba de ellos. 46 Pero al buscar como echarle mano, temían al pueblo porque este le tenía por profeta.

Hermanos y hermanas, hemos escuchado la lectura del evangelio del día hoy. Y vamos a tratar de hacer una reflexión. Pero no a tratar de hacerlo a este tiempo y este momento. Si no que queremos transpaciarse el tiempo y ver en que lección nos da este texto biblia por el día de hoy.

En que nos podemos observar que esta parábola está en el medio de otras dos parábolas en lo que primera nos habla de los dos hijos. En cual el padre le dice a uno de ellos. “Hijo, ven y ayúdame a trabajar.” Pero el hijo se detiene por el momento y le dice, “Eh no papa, en este momento, no.” Pero se detiene por un momento y después él se levanta, va, y empieza a trabajar.

Después le dice a su otro hijo, “Ven, ayúdame a trabajar.” El hijo respondió inmediatamente, “Claro que si, papa.” Fue a trabajar, pero él no lo puede.

La segunda parábola que sigue nos habla de una boda y personas importantes están invitados a una boda, pero no prestaron atención a esta invitación. Y la persona quien los invitaron se enojó un poco y dijo, “Bueno, vamos a invitar a personas que les va a importar venir a esta boda.” Cuando los otros están para venir a entrar la boda esta un hombre quien no está vestido como es necesario vestirse para ir a una boda. El dueño dice, ¿Como es que vengas así

a esta forma para esta boda? ¿No te preparaste bien para venir?” Y pregunta a los sirvientes que puedan quitárselos de la boda y quedar para la calle en la obscuridad.

¿Para que yo hablo de estas dos parábolas anteriores y lo que sigue? Porque tiene que ver bien como esta parábola nos hablan de este Reino de Dios y de quienes les están cargados de mantener el Reino de Dios. Y a estos manteadores quienes son malvados.

En esta parábola nos deja claro la capacidad que nosotros tenemos como seres humanos de hacerlo malo o de hacer el daño de tener afirma a que no nos pertenece. Entonces nos dejamos llegar por la avaricia y hacernos cualquier cosa para apoderarnos a ese de que nos pertenece.

¿Pero que nos quiere decir de nosotros hoy en el texto hoy en este día? Me imagino que todos y todas que somos pastores y pastoras tenemos una tarea. ¿Dios nos dieron una tarea para cuidar este viñedo o, mejor dicho, de cuidar de las ovejas o cuidar de este rebaño si estamos haciendo la tarea de la mejor forma? O como decía Martin Lutero al partir de su loquia, desde el principio los sacerdotes pueden estar cuidando a todos estos creyentes para llamar a todos y todas a cuidar de las ovejas o este rebaño, en este caso desde el descanso y la niñez.

¿Estamos haciendo bien nuestro trabajo? ¿O no? Dejamos cuesta a pensar cuantas veces hemos cerrado las puertas de esta iglesia para aquellas personas que necesitan entrada y estamos actuando como estas personas malvadas. ¿Al momento que cuando el dueño del viñedo va a cobrar su parte, le decimos no o nos dan daño a los criados que cuidan por nosotros que nos necesitan para entrada? ¿Somos como el rey que rechazo al huésped mal vestido si usamos la Biblia para apartar a la gente? ¿Somos como los fariseos que quieren condenar al mensajero cuando el mensaje nos incrimina?

Vamos a atender bien el trabajo de nosotros como pastores y pastoras o como sacerdotes que están llamados a cuidar de todo que Dios nos ha comendado. Por eso, hermanos y hermanas, cada vez que vayamos a la iglesia oremos, si oremos, pero también actuemos, seamos señales de vida y de cambio. Y que la iglesia sea iglesia de puertas abiertas para todos y todas y así no habrá discusión ni distinción a los inicios del Reino de Dios nos actúa en el Reino de la Tierra. Y si no estamos haciéndolo, pensárnoslo bien para que nos podamos actuar de una forma diferente. La parábola nos lo enseña y, sobre todo, a ser arrepentidos de las cosas malas que estamos haciendo.

Entonces, hermanos y hermanas, cuando vayamos a nuestra casa seamos evangelizadores o andamos de nueva en la comunidad. Y llamamos a los hermanos y a las hermanas para que vengan a la iglesia. Y nos acompañen y lo recogen como nosotros y nosotras aquí al lado de Dios y siguiendo todo siendo señales de amor, de paz y de misericordia.

Mis hermanos, que esta palabra viva para todos y todas haciéndole bien. Amen.

